

Los últimos reyes de Israel: La caída del reino

Por Mario Seiglie

En el número anterior de *Las Buenas Noticias* se presentaron varias pruebas arqueológicas que aclaran y confirman el relato bíblico acerca de los primeros reyes de las 10 tribus norteañas de Israel luego de la muerte de Salomón. Ahora examinaremos la historia de los últimos reyes de Israel y el final de ese reino.

Con la apostasía de Jehú llegamos aproximadamente a la mitad del período de los 19 reyes de Israel. Lamentablemente, ninguno de los monarcas posteriores a Jehú se arrepintió ni siguió al verdadero Dios. Sin embargo, Judá fue más

fiel a Dios y, gracias a la protección divina, pudo prolongar su existencia por más de un siglo después de la caída del reino de Israel. Existen muchas pruebas arqueológicas que confirman el relato bíblico de estos últimos años de Israel.

El rey Jeroboam II

Aunque Jeroboam II, biznieto de Jehú, también hizo lo malo ante Dios, fue un hábil líder militar. Acerca del liderazgo político de este Jeroboam, Eugene Merrill comenta: “Jeroboam no sólo recuperó los territorios israelitas . . . conquistados por Damasco, sino que volvió a someter a todo el sur de Aram y el territorio transjordano bajo la influencia israelita (2 Reyes 14:25-28)” (*Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1987, p. 374).

A principios del siglo 20, la Sociedad Oriental de Alemania emprendió una vasta excavación de Meguido, sitio de una antigua fortaleza del reino de Israel. Allí descubrieron un hermoso sello de ágata que tenía el dibujo de un león rugiente. Debajo de la figura había una inscripción en hebreo que decía: “Pertenece a Sema, siervo de Jeroboam”. De acuerdo con el nivel de la ciudad donde se encontró, varios arqueólogos consideran que este sello se refiere al rey Jeroboam II (791-751 a.C.).

No es extraño encontrar este tipo de sellos en las excavaciones en el Cercano Oriente. El comentarista William Barclay explica que en la antigüedad, la prueba de que algo era auténtico “no era la firma [como hoy en día], sino el sello. El sello impreso de un anillo era lo que daba validez a los documentos comerciales y políticos. El sello era lo que validaba un testamento . . . o lo que garantizaba el contenido de un costal o de un embalaje. Los sellos eran hechos de cerámica, metal o joyas. En el Museo Británico se pueden ver los sellos de la mayoría de los reyes de Asiria. El sello era estampado en arcilla y la arcilla se adhería al documento” (*Daily Study Bible Commentary* [“Comentario para el estudio diario de la Biblia”]).

Debido a que los sellos eran esenciales para las transacciones comerciales y políticas, se producían abundantemente en las clases sociales superiores. Como veremos en esta serie de artículos, se han encontrado sellos con los nombres de varios monarcas mencionados en la Biblia.

El colapso de una dinastía

Tal como predijo Dios, la dinastía de Jehú sólo duró “hasta la cuarta generación” (2 Reyes 10:30). El rey Jeroboam II era de la tercera generación de Jehú, y su hijo Zacarías, el cuarto sucesor, murió asesinado mientras cumplía su primer año como rey. Debido a la gravedad de la corrupción moral de la nación, Israel ya no tuvo la protección divina y el reino pronto cayó



El rey Tiglat-pileser fortaleció el Imperio Asirio y lo convirtió en una de las primeras superpotencias. Luego de ascender al trono, extendió su imperio atacando e invadiendo a los pequeños reinos vecinos, entre ellos Israel.

en una espiral de decadencia y completa apostasía.

“En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam [II] sobre Israel seis meses. E hizo lo malo ante los ojos del Eterno, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar . . . Y esta fue la palabra del Eterno que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fue así” (2 Reyes 15:8-12).

Así, después de casi 90 años, la dinastía de Jehú llegó a un violento fin. A partir de ese momento, los asesinatos y la inestabilidad política serían la nota predominante hasta llegar al colapso final del reino de Israel. Mientras tanto, la debilidad militar y política de Israel lo haría una presa fácil para el floreciente imperio de los asirios.

Es impresionante observar cómo el reino de Israel, que un siglo antes pudo detener la maquinaria bélica de los asirios, ahora (salvo durante el reinado de Jeroboam II) apenas pudo reunir una débil defensa contra ellos. De acuerdo con una inscripción asiria, un siglo antes el rey Acab había contribuido con “2.000 carros y 10.000 soldados de infantería” para formar una coalición que frenó el avance asirio. Pero un siglo más tarde, al reaparecer la amenaza asiria, los ejércitos de Israel sólo pudieron reunir “cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido . . .” (2 Reyes 13:7).

Salum, quien asesinó al rey Zacarías, estuvo un mes en el trono antes de que también fuera asesinado: “Salum hijo de Jabes comenzó a reinar . . . y reinó un mes en Samaria; porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar” (2 Reyes 15:13-14).

Asiria toma el control

Manahem gobernó por 10 años pero no pudo detener el avance asirio. Para evitar

ser conquistado tuvo que pagar un enorme tributo: “[Manahem] hizo lo malo ante los ojos del Eterno . . . Y vino Pul [Tiglat-pileser] rey de Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino . . . y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país” (2 Reyes 15:18-20).

Los asirios, que meticulosamente registraban los triunfos de sus reyes, mencionaron el dinero dado como tributo por el rey Manahem; estos anales confirman la precisión del relato bíblico. “El aspecto más notable del reinado de Manahem fue la supremacía del poder asirio en el occidente. Las fuentes asirias confirman esto en forma detallada . . . Cuando Tiglat-pileser III de Asiria ascendió al trono de Babilonia en el año 729, tomó el nombre de Pulu [Pul en la Biblia] . . . En sus anales, Tiglat-pileser anotó el tributo recibido de varias naciones del occidente: Manahem de Samaria, Rezín de Damasco, Hiram de Tiro, etc. Un fragmento de un texto añade otros detalles sobre Manahem. ‘Fue abrumado como si estuviera en una tormenta de nieve y huyó cual ave solitaria y se arrodilló a los pies de su conquistador, quien lo devolvió a su sitio y le impuso un tributo’” (*The Interpreter’s Dictionary of the Bible* [“Diccionario bíblico para el intérprete”], 1962, vol. 3, p. 348).

Pekaía, hijo de Manahem, sólo reinó dos años antes de ser asesinado por Peka. Una vez que Peka tomó el trono, se rebeló contra los asirios y rehusó pagarles el tributo. “Con la eliminación de Pekaía, Peka se proclamó como rey y de inmediato rompió el tratado que Manahem había hecho con Asiria. Sin duda creyó que no había peligro, puesto que Tiglat-pileser estaba ocupado con asuntos de importancia imperial en otros lugares . . . Sea cual fuera el objetivo de Peka, sus esperanzas se esfumaron cuando en menos de seis años (para el año 734) Tiglat-pileser volvió al territorio occidental y comenzó a anexar grandes partes de Siria y Palesti-

na, especialmente en Galilea y la Transjordania” (Merrill, *op. cit.*, p. 396).

La invasión de Tiglat-pileser

La Biblia menciona la invasión de Tiglat-pileser en 2 Reyes 15:29-30: “En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pi-



El conquistador de Israel, el rey Sargón de Asiria (a la izquierda), recibe un informe de Tartán, su comandante en jefe. Los asirios registraban sus conquistas en hermosos bajorrelieves como éste, que fue desenterrado en una antigua ciudad asiria.

leser rey de los asirios, y tomó Ijón . . . Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria. Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka . . . y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar . . .”

El relato bíblico es corroborado en la estela u obelisco conmemorativo de Pulu (Tiglat-pileser). El rey asirio se jacta: “La casa de Omri [Israel] . . . todos sus habitantes y bienes, yo llevé a Asiria. Ellos derrocaron a su rey Peka y yo instalé a Oseas como su rey. Como tributo recibí de ellos 10 talentos de oro y mil talentos de plata, y los deporté a Asiria” (*Archaeological Bible Commentary* [“Comentario arqueológico de la Biblia”], 1984, p. 133).

Así comenzó una etapa de 15 años en la cual los israelitas del reino del norte fueron deportados desde su patria al territorio asirio. Cuando los asirios terminaron las deportaciones, casi nadie quedaba en el país.

Amós, uno de los profetas de esa época, reveló lo que Dios permitiría que ocurriera a las tribus norteñas: “Así ha dicho el

Erika Bleibtreu escribió en la revista *Biblical Archaeology Review*: “De acuerdo con las narraciones en estos relieves, los asirios jamás perdieron una batalla; de hecho, ningún soldado asirio aparece muerto o herido. La benevolencia de los dioses siempre se manifiesta a favor del rey asirio y sus tropas. Tal como muestran los registros oficiales, las escenas y los

las naciones que el Eterno había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel” (2 Reyes 17:5-8).

Los anales asirios también mencionan la conquista de Samaria por el rey Salmanasar V, el hijo de Tiglat-pileser. Pero este monarca murió inesperadamente durante el sitio de Samaria y fue su hijo, Sargón

II, quien completó la obra.

En 1843, Paul Emil Botta desenterró las ruinas del palacio de Sargón y encontró un bajo-relieve que narra la victoria de Sargón sobre Samaria. En este mural, Sargón se jacta: “Al comienzo de mi reinado, en el primer año, sitié y conquisté a Samaria . . . llevé en cautiverio a 27.290 de sus habitantes . . . Obligué a otros a tomar su territorio. Instalé allí a la gente



El ejército asirio era una fuerza aterradora cuando atacaba a los reinos vecinos. En este tallado asirio, que muestra la toma de una ciudad amurallada, a la derecha un arquero dispara su flecha mientras es protegido por un escudero. Al lado de ellos, un ariete móvil abre brechas en las murallas de la ciudad. Arriba del ariete se pueden ver tres defensores que han sido empalados. A la izquierda, utilizando escaleras la infantería asedia los muros.

Eterno: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una cama, y al lado de un lecho” (Amós 3:12).

La conquista de Samaria

Respecto a esta conquista, los anales asirios otra vez confirman el relato bíblico, aunque muestran una parcialidad que está ausente en las Escrituras. Se nota un marcado contraste entre las declaraciones jactanciosas de los reyes asirios, quienes jamás mencionaron haber perdido una batalla, y el relato bíblico que es imparcial y sincero respecto a las fallas morales y los pecados de sus reyes que les acarrearon las consecuentes derrotas.

personajes son seleccionados para narrar los hechos heroicos del rey y para describirlo como ‘el amado de los dioses’” (“Revista de arqueología bíblica”, enero-febrero de 1991, p. 57).

Esto contrasta notablemente con el relato bíblico que describe la derrota y la caída de Israel (también conocido por el nombre de su capital Samaria): “El rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. Porque los hijos de Israel pecaron contra el Eterno su Dios . . . y temieron a dioses ajenos, y anduvieron en los estatutos de

de los pueblos que yo había capturado como prisioneros. Puse como gobernadores sobre ellos a mis oficiales”.

Las razones de la caída de Israel

La Biblia nos explica algunas de las razones por las cuales los israelitas fueron llevados en cautiverio. Ellos “hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Eterno, provocándole a ira. El Eterno, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá [un reino independiente cuya capital era Jerusalén]” (2 Reyes 17:17-18).



El triste destino de un pueblo conquistado por los asirios se muestra gráficamente en estos tallados. En el grabado de arriba, los escribas (arriba en el centro) cuentan el ganado que se lleva como botín. Los sobrevivientes del pueblo son llevados en carretas de bueyes a un lugar y un destino

desconocidos. El rey asirio Tiglat-pileser se jactó de tales conquistas diciendo: "Todos sus habitantes y bienes yo llevé a Asiria". A la derecha, los soldados destruyen un pueblo incendiado, mientras que los habitantes derrotados comienzan su larga y dolorosa marcha al exilio.

Unos años después, cuando Judá también fue llevado en cautiverio, Dios reveló por medio de su profeta Ezequiel más razones para la destrucción y el exilio de ambas naciones: "Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos" (Ezequiel 22:26).

La profecía compara a los dirigentes civiles y religiosos con bestias salvajes: "Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas. Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho el Eterno el Señor; y el Eterno no había hablado. El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice el Eterno" (vers. 27-31).

Epílogo: ¿Qué se hizo Israel?

¿Qué les sucedió a los israelitas luego de ser deportados a Asiria? La mayoría de

las personas cree que las 10 tribus norteñas de Israel desaparecieron para siempre. Suelen ser llamadas "las 10 tribus perdidas". Según el consenso de los eruditos, este pueblo fue asimilado por las naciones gentiles o sencillamente se extinguió.

Pero ¿qué dice la Palabra de Dios al respecto? Por medio de sus profetas, Dios describe a estas tribus como un pueblo que seguirá deambulando hasta que se cumplan la voluntad y el plan divinos. Dice el profeta Amós: "He aquí los ojos del Eterno el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el Eterno. Porque he aquí yo mandaré y haré que *la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones*, como se zarandeaba el grano en una criba, y no cae un grano en tierra" (Amós 9:8-9).

Según la profecía de Amós, los descendientes de estos israelitas estaban destinados a vagar entre las naciones hasta que se cumpliera lo planeado por Dios. Él sabría exactamente dónde se encontrarían, pues no desaparecerían como pueblo, y prometió no olvidarse de ellos.

Dios también profetizó: "Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la

tierra; porque el día de Jezreel [el tiempo de la segunda venida de Cristo] será grande" (Oseas 1:10-11).

Los planes de Dios abarcan tanto a estas "10 tribus perdidas" de Israel como también a Judá (los descendientes del reino del sur, conocidos actualmente como los judíos). Aunque los descendientes modernos de la casa de Israel desconozcan su verdadera identidad, las profecías de la Biblia demuestran que Dios aún tiene un plan para ellos. Según estas profecías, cuando Cristo regrese a la tierra él reunirá a todos estos descendientes y los traerá de vuelta a su tierra.

Isaías profetizó que habría un segundo éxodo de este pueblo de la casa de Israel y de la casa de Judá: "Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que el Eterno *alzará otra vez su mano* para recobrar el remanente de su pueblo . . . y *juntará los desterrados* de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra . . . Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto" (Isaías 11:10-12, 16).

En el siguiente artículo de esta serie examinaremos lo que la arqueología nos dice acerca de la nación de Judá, la cual sobrevivió al reino de Israel por más de un siglo. **BN**